

DE CUARESMA A PASCUA

LA CUARESMA, CAMINO DE LA PASCUA

Cada año vuelve la primavera y, con ella, la Pascua. La Pascua es la venida de Cristo resucitado para renovar a la comunidad cristiana en su propia resurrección.

La Cuaresma-Pascua es a la manera de un gran sacramento de la llegada de Dios como perdón y renovación. Es el tiempo fuerte en el que se nos concede la gracia de morir al pecado y de resucitar a la vida de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.

El misterio de la pasión es el camino hacia el gozo. La resurrección de Cristo es la vida en toda su abundancia; pero es una vida salida de la muerte. La liturgia de la pasión y de la Pascua une siempre el aspecto glorioso al doloroso.

La Pascua, como la semilla respecto al árbol, es el núcleo original del triduo santo, de la semana santa, de la cuaresma, y, posteriormente, del año litúrgico. Todas las celebraciones nacen de la Pascua. Todo el desarrollo de las verdades de fe y de las reflexiones teológicas, tiene en la Pascua su manantial. Esto es así porque nuestra Pascua es Cristo.

LA PASCUA: MEMORIA, MISTERIO Y PROFECÍA

La Pascua es un suceso original de energía tan poderosa que no acaba en sí mismo, sino que más bien se sobrepasa y trasciende en una realidad superior. La Pascua hebrea culmina en la Pascua del Señor, y ésta florece en la Pascua de la Iglesia peregrina, la cual, es germen y comienzo de la pascua eterna de la gloria.

De este modo podemos distinguir en la realización histórica de la Pascua cuatro momentos fundamentales:

- 1) **La Pascua hebrea:** el paso de Yahvé en Egipto para librar a su pueblo, y el paso del pueblo por el mar Rojo camino de la tierra prometida.
- 2) **La Pascua en Cristo-Cabeza:** la humanidad de Cristo pasa de este mundo al Padre.
- 3) **La Pascua cristiana:** el paso, por el Bautismo, del pecado a la gracia. El paso en cada Eucaristía, hacia una mayor participación en la muerte al hombre viejo y a la resurrección del hombre nuevo.
- 4) **La Pascua eterna:** en los cielos, donde Dios será "todo en todos" (1Cor 15,28).

Así y para nosotros, la Pascua:

- a) **Es memoria:** Cristo murió y resucitó.
- b) **Es misterio:** la muerte-resurrección se hace actual y presente para que la comunidad cristiana se incorpore activamente en cada tiempo y lugar. En la Pascua de Cristo nosotros pasamos de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, del hombre viejo al nuevo.

c) **Es profecía:** en la celebración de la Pascua actualizamos la vida eterna, anticipamos la salvación y la gloria.

EL MISTERIO DE UNA NOCHE QUE ES LUZ

La Pascua es el paso de la muerte a la vida. Es la fiesta que hace la luz. Pascua es el paso de las tinieblas a la luz. Es la fiesta de la nueva humanidad.

La Pascua del Señor es ahora la Pascua de la Iglesia. Las dos forman una unidad indivisible. **Nosotros estamos resucitando de su propia resurrección.**

En la Pascua todo es hecho nuevo. Es la gran novedad: Nueva es la Asamblea, que funde y reúne a las pequeñas comunidades, porque la celebración es tan extraordinaria que excluye los particularismos. Nuevo es el tiempo, que ya no va a ser sólo sucesión de noches y días, sino luz eterna que se inserta en el paso y en la fugacidad para redimirnos. Nuevas son la espera vigilante, el presentimiento de una presencia misteriosa, el retorno definitivo del resucitado. Nueva es la luz Pascual, Cristo nueva humanidad y sol sin ocaso. Nuevo el fuego, signo del Espíritu que hoy sigue renovando los corazones. Nueva el agua que regenera en la vida de Cristo. Nuevo el santo crisma que va a consagrar, en Cristo, a los santificados.

El canto del aleluya nos introduce en el júbilo nuevo de la nueva tierra. Y en el pan y el vino tenemos una anticipación del banquete nupcial de la vida eterna.

El tiempo Pascual celebra **el nuevo modo de estar Cristo presente en la Iglesia misteriosamente.** El encuentro con Cristo viviente es ahora un encuentro sacramental. La palabra, los sacramentos, la eucaristía, son los signos por excelencia del nuevo modo de presencia del Cristo Viviente. Esta presencia es lo más importante de la Iglesia. **Cristo vive y está en la comunidad.**

EL TIEMPO DE LA IGLESIA COMO NUEVA HUMANIDAD

La resurrección de Cristo es la irrupción de la vida divina en la humanidad. Los cristianos por el Bautismo, resucitamos anticipadamente de su misma resurrección. La vida nueva es el oxígeno de la nueva comunidad.

La Iglesia es la prolongación de la humanidad glorificada de Cristo. La vida de la Iglesia es la vida nueva en Cristo glorioso. El tiempo de la Iglesia es la anticipación en la tierra de la vida celeste. Formamos la nueva tierra,



el nuevo hombre, porque tenemos la novedad definitiva de los cielos nuevos. La novedad es tan fuerte en la comunidad primitiva que "gozaban de la simpatía de todo el pueblo" (Hch 2,47).

La Iglesia es novedad total, camina en una vida nueva (Rom 6,4), porque Dios ha hecho, en la venida de su Hijo, **nuevas todas las cosas** (Is 43,19).

(RE-VI-BE, "La Pascua, fundamento de la vida cristiana". Francisco Martínez García)

Resumen realizado por
Angelines Abós y José María Capapé

HUMBERTO RAMIREZ LOPEZ: UNA VIDA QUE DEJA HUELLA



El día 20 de abril de 2001 fallecieron como mártires en Granada (Antioquia) Colombia: José Joaquín Ramírez, Humberto de Jesús Duque, Gustavo Duque, Iván Darío Aristizabal, José Humberto Ramírez, José Efraín Giraldo y Vicente Giraldo.

En los próximos días se conmemorará el tercer aniversario del asesinato de Humberto Ramírez López, campesino, seglar claretiano del grupo de Granada, que fue asesinado con crueldad junto con otras seis personas por uno de los grupos armados presentes en la región, el 20 de abril del 2001 en la vereda el Vergel del municipio de Granada. Tras su muerte, quedó viuda su esposa, miembro activa de Cursillos de Cristiandad.

Traemos a la memoria del Movimiento el testimonio de este hermano ejemplar, que fue coordinador del grupo de SC de Granada desde 1987 a 1990 y miembro activo del mismo hasta su muerte, compartimos algunos relatos de quienes le conocieron y le siguen recordando.

"Mi amigo derramó su sangre. A Humberto Ramírez López

No has partido para el Cielo, ya vivías en él.

En el arado de El Vergel, la tierra la abonabas y caían abundantes semillas: bondad, ecuanimidad, lealtad, humildad, laboriosidad, honestidad y sensatez.

La maravillosa existencia, se convertía en manantial de espiritualidad para quienes compartimos su tarea evangelizadora.

Por donde caminaba, dejaba la huella con unción en sus expresiones y en sus acritudes testimoniales.

Fueron semillas que germinaron para dar buenos frutos en el grupo de los Seglares Claretianos, en los Cursillos de Cristiandad y en el Consejo Pastoral de Granada.

En la última celebración de la Resurrección, se le vio llorar. ¿Por qué lloras? Es que me emociono con las cosas de Dios... dijo a su esposa Consuelo.

Al domingo siguiente y a la misma hora, estaba en la plenitud de la Pascua, en el encuentro amoroso con su Padre Dios. Sus palabras y actitudes de ejemplaridad, eran coherencia entre vida y fe, dejando entre nosotros el agua limpia, dispuesta para que la bebiéramos.

Sentimos tristeza y nostalgia del acontecimiento, por la crueldad que padeció en su partida, pero nos reconforta con inmensa alegría, lo que fue su vida, y el definitivo encuentro con Dios.

Gratitud a Dios. Que se nos derrame abundante Perdón para que podamos seguir viviendo y recordando la vida del amigo bueno, hermano en Jesucristo: Camino, Verdad y Vida.

José Manuel Ramírez, SC"

"Al recordar a Humbertico como familiarmente lo conocíamos y llamábamos es como volver al reino de la infancia, porque a su lado todas las personas nos sentíamos niños por esa alegría que siempre fluía en él.

Ya hemos completado dos años en que una violenta ola nos arrancó a Humbertico de en medio de una comunidad que, cada vez que lo recuerda, acepta que está huérfana de un padre, que siempre le inyectaba gran dosis de espiritualidad. Granada sufrió tres atentados terroristas en las siguientes fechas: 3 de noviembre, 6 de diciembre de 2000 y 20 de abril de 2001; en este último fue peor la orgía de sangre porque la vereda El Vergel fue escenario del más alto culto a la barbarie.

Quienes tuvimos el placer de intercambiar ideas con Humbertico, podemos considerarnos las personas más felices, porque de él aprendimos el Evangelio en vivo y en directo. La vida de Humbertico fue una fotocopia de Cristo en estos tiempos aciagos, que Granada ha vivido con tanta intensidad. José Roberto Giraldo Salazar"

"A un amigo

Como ejemplo para la humanidad.

Tu sonrisa alegre inspiraba felicidad. Cada mañana con el sol te levantabas, a pedirle a Dios que te ayudara a darle a los demás lo que faltaba: Amor, alegría y positivismo y mirar a los otros como si fueras tu mismo.

Cuántas cosas pensarías en el huerto arrancando el fruto, buen Humberto, para brindar que comer a tanta gente. Pero te has marchado de repente dejando alegría por doquier. Con tu ejemplo que muchas gentes pueden ver.

A cuántos cambiaste de su ser, pues marchando por caminos diferentes, al mirar en ti esa sonrisa y deseo de servir te imitaron y ahora que estás ausente quieren estar junto a ti, para unidos decirle a los violentos cosas mejores traen los vientos.

¡No mas violencia!... Mi buen Humberto, aunque no estés, jamás estarás muerto. Santi"

MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO EN EL MUNDO DE HOY

(Comentario nº1)

Desde estas páginas queremos contribuir a la reflexión del documento final de la VI Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos: "Misión del seglar claretiano en el mundo de hoy", publicado en la revista nº 85.

Para ello, profundizaremos sobre los diferentes apartados del documento en sucesivos ejemplares de la revista. Este trabajo no puede, ni pretende, sustituir la reflexión que cada comunidad y grupo de seglares claretianos debe hacer desde su propia realidad geográfica, sociocultural, eclesial, personal y comunitaria.

El documento en su estructura, tiene dos grandes apartados:

I. Principales desafíos que presenta la realidad actual: Social, Eclesial y del Movimiento

II. Nuestra respuesta a los desafíos:

1.- En cuanto a actitudes

2.- En cuanto a acciones: en la evangelización, en cuanto Iglesia y en el Movimiento de Seglares Claretianos

Es difícil abordar por separado el documento, ya que muchos de sus elementos están relacionados. Hay una correspondencia entre los desafíos de la realidad actual (I) y la acción como respuesta a los mismos (II 2). Las actitudes (II 1) figuran como una respuesta a los desafíos, sin embargo, en cuanto tienen que ver con nuestra disposición de ánimo, son de alguna forma transversales, son como criterios que deben presidir todas nuestras acciones, pero también nuestro enfoque al mirar y analizar la realidad; por ello, iniciaremos la reflexión del documento con las actitudes.

NUESTRA RESPUESTA A LOS DESAFÍOS

1 En cuanto a actitudes

En el documento se reflejan unas actitudes que debemos tener presentes los seglares claretianos tanto en nuestro actuar personal como comunitario; se refieren a dimensiones esenciales de la persona como el ser y el estar: coherentes con el Evangelio, comprometidos con el Reino, fieles a nuestra identidad, abiertos al Espíritu, profetas al estilo de Jesús, inspirados por María, atentos a los signos de los tiempos y abiertos al diálogo.

Cuando las enumeramos, se ven muy lejanas e inaccesibles, dada nuestra limitación de criaturas, pero tenemos que ubicarlas en el contexto del documento. Se trata de cómo debemos actuar los seglares claretianos ante la realidad que nos rodea, las actitudes se refieren a un estilo de ser y hacer que nos debe orientar a la hora de responder a la vocación a que hemos sido llamados.

Estamos hablando de una respuesta a la vocación seglar claretiana, de una contribución al Plan de salvación de Dios, nuestro Padre, que nos conoce, que nos ha llamado, que nos ayuda y facilita los medios para que le sigamos. Esta debe ser una respuesta amorosa a su llamada amorosa, que conlleva por nuestra parte actuar, intentar seguirle, intentar responder. Se trata de poner nuestro esfuerzo personal para tener esas actitudes, conscientes de que sólo haciendo lo posible (lo que está en nuestras manos) tenemos derecho a esperar lo imposible (lo que sólo Dios puede hacer).

1.1 Coherencia con el Evangelio (numeral 21 del documento)

Tomar el Evangelio como norma de vida y actuar, personal y comunitariamente, de acuerdo a lo que creemos y proclamamos.

Los evangelios nos relatan las palabras y hechos de Jesús. Los Hechos de los Apóstoles y las distintas cartas recogen la experiencia de fe de las primeras comunidades cristianas. Si nosotros hemos optado por seguir a Jesús, tenemos que conocer y tratar de vivir el camino que él nos ha mostrado.

La interpretación de los textos del Evangelio no se puede entender al pie de la letra, de un modo literal o fundamentalista. Tenemos que descubrir el significado de los textos e interpretarlos para ver que es lo que nos dicen en nuestro tiempo; para ello se necesita métodos de exégesis y hermenéutica; en la Iglesia tenemos la ayuda de biblistas y teólogos que nos dan herramientas para facilitarnos entender la Palabra de Dios reflejada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No podemos entender bien el Nuevo Testamento, sin conocer el Antiguo Testamento. Los Misioneros Claretianos han elaborado diferentes materiales con esta finalidad, entre los más difundidos figuran Palabra Misión y el Diario Bíblico.

En el carisma claretiano ocupa un lugar importante el anuncio de la Palabra, y para ello, primero hay que conocerla y tratar de vivirla. El testimonio es esencial, y más entre los laicos, que vivimos insertos en las realidades temporales. En una sociedad masificada y egoísta como la nuestra, que se caracteriza por la ignorancia o el rechazo del que no cuenta, la desconfianza, el afán de tener, de poder, de dominar y de explotar al otro; los seglares claretianos podemos generar en nuestras familias, en nuestro entorno, en las propias comunidades, espacios de libertad, de confianza, de amor, de servicio y de solidaridad.

Hoy convencen más las experiencias que las teorías, lo que da mayor importancia al testimonio de una vida coherente con los valores del Evangelio. En una sociedad cada vez más secularizada y laicista. Los cristianos tenemos la responsabilidad de transmitir nuestra experiencia de fe en la familia y en el entorno más próximo.

1.2 Comprometidos con el Reino (numeral 22 del documento)

Vivir apasionados por el Reino y sus valores (experiencia de Dios como Padre, amor, solidaridad, justicia, paz, fraternidad, servicio, etc.) y comprometidos en abrirle caminos en nuestra propia vida y en todos los ámbitos en que ésta se desarrolla.

Ya ha surgido en otros documentos de las Asambleas Generales la expresión Reino. Por ello, es importante recordar el sentido que tiene la expresión Reino de Dios, o su abreviación Reino, para los cristianos.

"Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Enmendaos y creed la buena noticia" (Mc1,15). Esta proclama de Jesús inmediatamente después de su bautismo da el tono a su predicación: con ocasión de su minis-

terio, llega la buena nueva, el reino de Dios. También encontramos el resumen de la predicación de Jesús en Mt 4, 17 y Lc 4, 16-21. Muchas de las parábolas de Jesús hacen referencia al Reino de Dios, nos explican cómo es ese Reino.

En una época en que la monarquía era el sistema político universal, era natural que Israel utilizara la imagen del "rey" para evocar el poder de su Dios. Para él, Dios es el único rey, el rey terreno es sólo su subordinado. Durante el destierro en Babilonia, tras la experiencia del fracaso de la monarquía terrena, Isaías anuncia que por fin Dios se manifestará como rey.

El pueblo de Israel pensaba que Dios establecería su reinado por medio de su Mesías. Al rey, por tanto al Dios - Rey, se le atribuían dos funciones principales:

- Debe asegurar la libertad de su pueblo: es un caudillo que aplastará a sus enemigos. Es significativo que Jesús no recoja nunca este aspecto.

- El verdadero rey ha de hacer reinar la justicia dentro del pueblo: es ante todo el rey de los pobres, de los oprimidos, de los que no tienen voz. Isaías proclama esta buena nueva: "¡Dios va a reinar! ¡Felices los pobres, los enfermos, los oprimidos, porque en adelante se acabó su desgracia!" (cf. Is 61,1). Y es esa buena nueva la que predica Jesús (cf. Lc 4, 16-21). Lo hace con sus actos y sus palabras, sobre todo con las bienaventuranzas.

Jesús anuncia nuevas relaciones en ese Reino de Dios: Dios es el Padre, los hombres son sus hijos, y entre esos hijos del mismo Padre, debe haber relaciones de hermanos. Las relaciones de amor y de servicio que propone Jesús para el Reino contrastan con las de los reinos terrenos: relaciones de poder y subordinación entre el rey y los súbditos, y relaciones de competencia entre los súbditos o subordinados.

"Anunciar el reino de la fraternidad, la libertad, la justicia y la vida como realidades ya implantadas por Jesucristo, equivale a comprometerse contra el odio, la esclavitud, la injusticia y la muerte. La palabra que proclama el evangelio de salvación es una palabra sacramental, es sacramento: ha de obrar lo que significa. Por consiguiente, sólo se proferirá de un modo veraz en tanto en cuanto verifique sus contenidos actuándolos, haciéndolos sobrevenir" (Ruiz de la Peña, J.L. Creación, Gracia y Salvación, p.131).

Para los cristianos, anunciar el Reino, vivir los valores del Reino, abrir espacios al Reino,... significa vivir y que se vivan relaciones de fraternidad, de servicio y de amor, que haya justicia para los pobres y oprimidos, que cuenten los que no tienen voz y los marginados, valorar lo pequeño, ser levadura, fermento en la masa...

En nuestro ideario, al describir la vocación del seglar claretiano, se dice "...El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el Reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro" (Ideario 5).

Como indica en el documento de la asamblea, tratemos de abrir espacios al Reino en nuestra propia vida y en todos los ámbitos en que ésta se desarrolla: familia, vecinos, ambiente de trabajo, barrio, colegio de los hijos, amigos, parroquia, voluntariado, sindicatos, partidos políticos,...

1.3 Fieles a nuestra identidad (numeral 23 del documento)

Reflexionar y profundizar nuestra identidad, de modo que sepamos dar razón de lo que somos y hacemos. Desarrollar nuestro sentido de pertenencia al Movimiento. Superar el clericalismo y buscar expresiones auténticas del carisma y de la misión del seglar claretiano. Para ello, debemos comprometernos en un proceso serio de formación permanente.

Al responder a la vocación de seglares claretianos, el Espíritu Santo nos capacita y destina a un servicio especial en la Iglesia. Los laicos sabemos lo imprescindible que es la formación y cualificación para realizar cualquier trabajo remunerado en la sociedad, además se necesita actualizarse en los diferentes saberes. Así mismo, tenemos que formarnos para responder a nuestra vocación.

Para profundizar en nuestra identidad, podemos trabajar individual y comunitariamente el Comentario al Ideario: "Los Seglares Claretianos, comunidad de contraste", del P. Antonio Vidales, que el mismo autor presentó en la VI Asamblea General. Es muy buen material y en cada capítulo tiene unas preguntas para el diálogo que facilitan la comprensión del contenido. Los responsables de formación de los grupos y comunidades pueden fotocopiar el Comentario al Ideario por capítulos y rotarlo entre sus miembros para que lo puedan leer individualmente. Si nos ponemos la meta de estudiar el comentario al Ideario antes de la próxima asamblea general, tenemos tres años por delante.

1.4 Abiertos al Espíritu (numeral 24 del documento)

Dejarnos conducir por el Espíritu desarrollando actitudes de disponibilidad, servicio, sentido comunitario, alegría, esperanza, dinamismo, empatía con el excluido y compromiso misionero. Vivir las fuentes de nuestra espiritualidad con talante misionero y secular:

- a) La Palabra de Dios leída desde la fe y el clamor de la realidad y la óptica liberadora.
- b) Los sacramentos, especialmente la eucaristía, como encuentro con el Resucitado y compromiso con los crucificados de la tierra.
- c) La oración y contemplación como escucha de la voz del Dios que nos envía.
- d) El encuentro con el hermano, especialmente el excluido, como lugar de experiencia de Dios.

Para nosotros espiritualidad tiene que ver con la apertura al Espíritu. La espiritualidad es la respuesta a la llamada de Dios y al envío, es decir, a la vocación y la misión; es el empeño por realizar el proyecto de Dios sobre nosotros. Pero ese empeño, no es sólo ni primariamente "nuestro", sino que es también empeño del Espíritu Santo que está presente en nosotros y actúa en el interior de nuestras decisiones y esfuerzos apoyándonos. Él es la luz que ilumina y la fuerza que nos capacita, nos impulsa y nos ayuda a realizar el proyecto de Dios.

El documento de la VI Asamblea General trata sobre "la Misión del Seglar Claretiano hoy", y la espiritualidad está interrelacionada con la misión. Es más, sin la presencia del Espíritu, sin la experiencia de Dios en nuestra vida, difícilmente responderemos a la voluntad de Dios.

Esa presencia del Espíritu es la que nos hará abrasar por donde pasemos, la que contagiará nuestra experiencia de Dios. En el tema de la espiritualidad, nadie da



lo que no tiene. Y esto se refleja tanto en la forma de vivir, como en el discernimiento, toma de decisiones,...

La tercera parte del Comentario al Ideario, del cual transcribo algunos apartados, está dedicada al tema de la espiritualidad y nos ayuda a profundizar en este aspecto de nuestra vida. Nuestro ser seglar exige que vivamos las fuentes de nuestra espiritualidad con talante secular, es decir enraizado en las realidades temporales: vida cotidiana, el mundo del trabajo, de la política, la cultura, la economía,... por su parte, el carisma claretiano nos lleva a vivir la espiritualidad con talante misionero, siempre tenemos que tener presente la misión.

"La Palabra de Dios es la primera fuente de toda la espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad santificadora" (Juan Pablo II Vita Consagrada 94). Nuestro Ideario ya lo había dicho casi con las mismas palabras, doce años antes, al afirmar que "la Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad". Y lo es porque el hecho de acoger la Palabra de Dios para llevarla a la práctica nos hace discípulos de Jesús y, como él mismo dice, nos hace miembros de su nueva familia: "mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen"

(Lc 8,21). Es "la fuente primaria", no sólo por la importancia que la Palabra tiene en si misma, sino porque es el primer paso en el camino de la espiritualidad, porque ella suscita la fe en nosotros. (Rm 10, 124), sin la cual no es posible la experiencia de Dios ni el seguimiento de Jesús, esencia de nuestra espiritualidad.

Los sacramentos son lugar privilegiado de encuentro con Dios en el Señor Resucitado y, por tanto, fuentes insustituibles de nuestra espiritualidad. El encuentro con Cristo y con Dios Padre en cada sacramento nos transforma por la acción del Espíritu Santo en otro Cristo, nos destina y nos capacita para repetir hoy la vida y la historia de Jesús. En cada uno de los sacramentos está presente el Espíritu haciendo actual la presencia de Cristo resucitado. Sin el Espíritu, los sacramentos serían ritos vacíos. Gracias a esta acción del Espíritu, los sacramentos son encuentro con Cristo, experiencias fuertes de fe y de amor que nos transforman y nos liberan. Los sacramentos dan muerte en nosotros a la vida según la carne y fortalecen la vida según el Espíritu.

La oración es pura gratuidad por parte de Dios, y lógicamente, tiene que ser también pura gratuidad por parte nuestra, donación de nosotros mismos a él. De lo contrario estaríamos hablando un lenguaje distinto y no habría reciprocidad ni dialogo. La gratuidad es una característica esencial de toda oración, también de la oración de petición. Cuando buscamos a Dios no por él, sino por nosotros, para solucionar nuestros problemas y necesidades, no oramos, más bien, queremos manipularlo. No nos entregamos a él, sólo queremos que él nos entregue, nos dé lo que necesitamos.

El encuentro con Dios en el hermano. Frente a la antigua concepción intimista de la espiritualidad que encontraba su ámbito más propicio en el templo, ahora decimos que es templo del encuentro con Dios, sin menospreciar el otro, la realidad, el hermano, el pobre, el pueblo con todas sus situaciones económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. Ahí Dios se ha dado cita con nosotros, ahí experimentamos su presencia. En el amor al prójimo es donde seguimos a Cristo y proseguimos su obra de amor, de servicio y de liberación.

Milagros Vicente Lasheras

EL LAICADO EN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

¿Qué son los laicos cristianos?

Constituyen el pueblo de Dios junto con los sacerdotes y religiosos

"Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia. Es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo" (Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 31).

Y sin ellos no existiría la Iglesia

"La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender sobre todo a la constitución de un laicado maduro" (Concilio Vaticano II, Ad Gentes 21).

"La aportación de los fieles laicos a la vida eclesial es irrenunciable; es, efectivamente, insustituible el papel que tienen en el anuncio y el servicio al Evangelio de la esperanza, ya que por medio de ellos la Iglesia de Cristo se hace presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y amor (Christifideles Laici 7)" (Juan Pablo II Ecclesia in Europa 41).

VIDA DE LOS GRUPOS Y COMUNIDADES

Encuentro anual de los grupos Hirakata e Imaichi de Japón

El encuentro anual de los grupos de Hirakata e Imaichi fue celebrado en la parroquia de Hirakata el día 11 de Febrero (fiesta nacional de la "fundación") con la presencia del P. Jordi Guitar, 20 miembros del grupo de Hirakata y 5 de Imaichi.

El programa consistió en la celebración eucarística, la reunión ordinaria (num. 75 del grupo de Hirakata y la 51 del grupo Imaichi) y una comida compartida.

El encuentro comenzó con una oración por los 51 mártires de Barbastro. El grupo Imaichi comentó que 14 miembros se reúnen una noche de sábado cada dos meses para compartir experiencias e intercambiar información acerca de las actividades de cada miembro, mientras que el grupo de Hirakata resumieron los contenidos de sus reuniones ordinarias mensuales y las participaciones mensuales realizadas a la revista eclesial mensual "Guadalupe" durante dos años, bajo el título "Vivencias de San Antonio María Claret". El almuerzo fue acompañado con vinos de Chile, Francia e Italia.

Se puso fin a la celebración con el cántico "Pescador de Hombre" y una oración apostólica a San Antonio María Claret.

(Tomoaki Naganawa)



NOTICIAS DEL MOVIMIENTO

MURIÓ EL P. PEDRO RODRÍGUEZ, CMF

El 17 de Marzo de 2004, falleció el P. Pedro Rodríguez, misionero claretiano, asesor del grupo de Seglares Claretianos de Holy Cross (Santa Cruz). Participó en la IV Asamblea General del Movimiento en Campinas (Brasil). Transcribimos el comunicado de prensa de la Arquidiócesis de Chicago, que nos han remitido los seglares claretianos de Santa Cruz.

"Fue en el año de 1950 cuando entra a la vida religiosa y donde, imitando a su fundador, Antonio María Claret, se comprometería a buscar la mayor gloria de Dios, la santificación de su propia persona, y la salvación de toda la gente. Será este mismo motivo, la salvación de toda la gente, lo que lo traerá a los Estados Unidos.

En 1957 recibirá su licenciatura en Teología por La Universidad Católica de América. En el mismo año, es también ordenado como sacerdote, viendo realizados sus sueños de proclamar que el amor de Cristo nos urge a actuar. Comenzaría su peregrinar en la búsqueda de ir formando al pueblo que camina al encuentro del Señor.

En 1957 será asignado como Maestro de Latín, Español, Música e Historia en el seminario de San Judas y la secundaria de Santa María en Momence, Illinois, donde trabajará arduamente en forjar a los futuros sacerdotes.

En el año 1961 el P. Pedro será enviado a la histórica Parroquia de San Francisco de Asís, siendo ésta una de las primeras que acogía a miles de inmigrantes, especialmente de origen mexicano. El P. Pedro será el pionero en establecer una comunidad donde los inmigrantes se sientan en casa para alabar y glorificar a Dios en su propia cultura y conservando sus propias tradiciones. Será esta misma parroquia la que irá moldeando y perfeccionando la persona del P. Pedro, ya que el mismo confiesa, con humildad, que a él la gente sencilla le ha enseñado a ser mejor sacerdote. Al mismo tiempo que trabajaba en la parroquia de san Francisco de Asís comienza su programa de radio en español. Gracias a la magia de la radio y tecnología, y a la sencillez y profundidad de sus programas, el P. Pedro tocará muchos corazones, siendo hasta hoy uno de los medios a través del cual el P. Pedro logra llegar a muchos hogares, donde semana tras semana, mucha gente espera oír las palabras de consuelo a sus muchas necesidades espirituales.

En 1978 el P. Pedro fue asignado a la Parroquia de Santa Cruz-Inmaculado Corazón de María. Los Misioneros Claretianos le hicieron Párroco en el año 1987. El P. Pedro trabaja arduamente para la comunidad. Es imposible señalar tantas actividades que un solo hombre ha realizado a favor de todos los que forman la comunidad de Santa Cruz-Inmaculado Corazón de María.

En Agosto, 1999 el P. Pedro fue asignado a la Parroquia de San Pablo en Pilsen como Párroco para seguir sus buenas obras. Murió 17 de Marzo de 2004.

Esta mini biografía solo ha querido tener como único fin, el reconocer y admirar la gran misión de un hombre comprometido con el Evangelio y con su realidad específica de hacer presente la imagen de un Dios que es Amor, como el mismo P. Pedro lo dice en su credo:

Creo en un Dios que siempre se ha identificado con los pobres, los oprimidos, los marginados. El Dios que no quiere hacer el milagro de aniquilar toda la maldad que hay en nuestro mundo, porque respeta nuestra libertad y nuestra responsabilidad para que nosotros hagamos un mundo mejor; lo cual además es vital para todos nosotros...

Creo en el Dios que espera y no castiga cuando pecamos, porque en El no hay tiempo, y prefiere darnoslo a nosotros para que nos convirtamos y vivamos.

¡Este es mi Dios! ¡El Dios que es AMOR! ¡Nuestro Dios!

Que sea este mismo Dios que nos impulse a formar la comunidad que va transformando nuestras propias personas.

Nos ponemos de pie para dar inicio a nuestra liturgia de Acción de Gracias al buen Padre Dios por el don de la vida y del sacerdocio del P. Pedro Rodríguez."

MIREYA HA IDO A MORAR CON EL SEÑOR

Nos informa el Consejo Regional del Caribe:

"Nuestra querida Mireya se fue a morar con el Señor el Jueves Santo (8-04-04). También partió hacia la morada del Señor la mamá de Mari Jiménez (SC de Puerto Plata también) ese mismo día, con unos diez minutos de diferencia.

Rogamos se unan a nosotros en oración para que sus almas resuciten y disfruten del Reino de Dios con Jesús Resucitado. Amén"

Mireya López, fue durante muchos años, coordinadora del grupo de Seglares Claretianos de Puerto Plata (República Dominicana). Representó al Movimiento en el III Encuentro de la Familia Claretiana celebrado en diciembre de 1992 en R. Dominicana y participó en la IV y V Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos.

IX ASAMBLEA REGIONAL DE ARGENTINA - URUGUAY

El 12 y 14 de diciembre de 2003 se celebró en la ciudad de Córdoba (Argentina), la IX Asamblea Regional del Movimiento de Seglares Claretianos de Argentina - Uruguay.

En toda la Asamblea hubo un clima muy fraterno, de comunión, participación, etc. que nunca se había dado en asambleas anteriores, según la opinión de los más antiguos.

La verdad es que fue muy gratificante en todos los aspectos. La confraternización nunca se había hecho, y un indicador del amor con que esperábamos la asamblea, fue la preparación de bombones y masas de los hermanos de Córdoba, que realizaron en una clase en que enseñan a elaborarlos. Habían hecho 500 masas y 400 bombones con mucho entusiasmo y amor para agasajar al resto de los seglares. Los momentos de oración fueron muy profundos.

El nuevo Consejo Regional, quedó integrado de la siguiente manera:

Coordinadora Regional: Mirta Sanrame de Torre

Responsable de Formación: Mónica Córdoba

Responsable de Economía: Adolfo Cañada

Asesor Religioso: P. Antonio Santillán CMF

Mirta y Roberto



Participantes en la IX Asamblea Regional

Familia Claretiana

Del 26 al 31 de enero de 2004, se celebró contemporáneamente en Medellín (Colombia), el XI Capítulo Provincial y la XIV Asamblea provincial de Colombia Occidental.

Dicho Capítulo - Asamblea fue presidido por el P. Rosendo Urrabazo y contó con la participación de 51 sacerdotes, 4 hermanos, 1 novicio, 1 postulante y 6 laicos/as (entre ellos la coordinadora del Consejo Regional de Seglares Claretianos).

Capítulo Provincial de Colombia Occidental

Transcribimos un aparte de la crónica de dicho Capítulo que hace alusión a los laicos y que refleja el proceso de colaboración y apoyo entre la Provincia y el laicado con que trabaja.

"Los laicos, mucho más que un adorno"

En la sesión final hubo tiempo especial para la intervención de los laicos presentes. Presentaron las conclusiones del trabajo hecho con algunos religiosos en cuan-

to a la comprensión actual y cauces concretos de la misión compartida en la Provincia.

Dieron luego testimonio de su experiencia en los frentes de misión claretiana, donde se sienten mucho más que un "adornito" a decir de una de ellas, pues "entramos de lleno en la planificación y somos tenidos en cuenta en nuestra especialidad y con nuestros valores personales".

El portavoz del grupo se "tomó" por un momento la asamblea y pidió a tres sacerdotes que expresaran sus expectativas y sus vivencias sobre la presencia de los laicos en la vida claretiana y, particularmente, en esta asamblea.

Gonzalo de La Torre dijo que "los laicos interpelan y fortalecen nuestra espiritualidad".

Agustín Monroy considera que abrirles nuestra comunidad "es un acto de reciprocidad, ya que ellos nos permiten participar en sus vidas y sus encuentros; nos ayudan a mirar con otros lentes los temas que nos ocupan y nos permiten expresar nuestro crecimiento en dimensión de familia".

El presidente del Capítulo, P. Rosendo definió con tres palabras el sentido de los laicos vinculados a lo nuestro: "presencia, convivencia y diálogo, que se está dando más y más en la Congregación y que nos recuerda que

los sacerdotes y religiosos no somos el centro de la iglesia, sino servidores del pueblo de Dios. Son portadores de nuevas perspectivas que completan el arco de la escucha que hará más acertadas nuestras decisiones".

Los laicos terminan su intervención agradeciendo la oportunidad de conocer más de cerca las personas y las obras de la Provincia, el ser tenidos en cuenta de una manera tan significativa y el cariño con que han sido acogidos."



Participantes en el XI Capítulo Provincial

A Sta María de Pentecostés

Se ha encarnado en la Cruz todo el misterio de aquel mayor Amor que nos liberta. Todos los pueblos pueden ser hermanos, Entre el olivo y el maíz distantes, haciéndose una sola Eucaristía.

Verde está la esperanza de la Tierra, a pesar de las sombras de la muerte, y son todas las manos -de todos los colores- las manos de tu Hijo, heridas de pobreza o de pecado, pidiendo y ofreciendo el Evangelio.

Icono de la Iglesia misionera, cuaja en tu corazón la Llama Viva, y urge tus pies descalzos la Palabra. Te arropa la Promesa, luminosa como un escudo fiel, pero te apremian la Misión y el Martirio.

En medio de la Cruz y de la Gloria tú sales siempre al paso Del Hijo y de los hijos andariega del Reino.



Tú eres siempre Madre, Madre ahora de ese Cristo total que nace y crece a través de la tensa historia humana. Madre de la Palabra y su discípula, Maestra de la escucha y del servicio.

Cenáculo materno de la Iglesia:
¡No cejes nunca, Madre!
¡impulsa la andadura de los doce,
de todos los setenta,
que estamos aturcidos,
quizás, por la embestida
del vendaval de Dios!

¡Ábrenos los oídos y los ojos,
sacúdenos el miedo y las inercias,
danos un corazón de carne y crisma,
revístenos de gozo y de osadía,
enviamos al Viento que te lleva,
testigos de tu Hijo,
diáconos de Pascua, servidores,
hermanos ecuménicos del Mundo!

Pedro Casaldáliga cmf

Redacción y Edición:
C/Inocencio Ruiz Lasala 62, 4ºB
50016 Zaragoza (ESPAÑA)